

MÁS QUE
MÉDICOS

Con la misión cumplida

Recibe Raúl al último vuelo oficial de los galenos que regresan a la patria

Por **MARIETA CABRERA** y **LÁZARO BARREDO MEDINA**

PORTANDO en sus manos un cartel con un mensaje claro: “La dignidad no se negocia. Somos más que médicos”, arribó a la patria, en la mañana del miércoles 12 de diciembre, el último grupo de médicos cubanos provenientes de Brasil.

A los pies de la escalerilla del avión, el primer secretario del Partido, general de ejército Raúl Castro Ruz, les dio la bienvenida a cada uno de ellos y los felicitó por haber cumplido su misión.

Raúl tuvo un encuentro, además, con la tripulación que a tiempo y con seguridad trajo a nuestros médicos hasta la Isla mayor del Caribe, y destacó el esfuerzo, la puntualidad y la tremenda responsabilidad con que asumieron la tarea encomendada. Los felicitó a nombre del Partido y del Gobierno.

En el acto de recibimiento se encontraban presentes también el segundo secretario del Comité Central del Partido, José Ramón Machado



Estudios Revolución

Acogidos en la patria por el primer secretario del Comité Central del Partido, Raúl Castro; acompañado del segundo secretario, José Ramón Machado Ventura; el vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros Roberto Morales Ojeda, y el titular de Salud Pública, José Ángel Portal Miranda.

Ventura; el vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros, Roberto Morales Ojeda; y el titular de Salud Pública, José Ángel Portal Miranda.

Durante los cinco años de trabajo en Brasil, como parte del Programa Más Médicos, cerca de 20 000 colaboradores cubanos atendieron a

113 millones 359 000 pacientes, en más de 3 600 municipios, llegando a cubrirse por ellos un universo de unos 50 millones de brasileños en el momento en que constituían el 80 por ciento de todos los médicos participantes en el programa. Más de 700 municipios tuvieron un médico por primera vez en la historia.

Un bloqueo a la solidaridad

Los Bolsonaro atacan a Cuba y, en nombre de los derechos humanos y la democracia, privarán de la atención a la salud a unos 50 millones de brasileños

COMO comentó a Prensa Latina la exmandataria Dilma Rousseff, la hostilidad contra Cuba del electo presidente Jair Bolsonaro es propia de sus posiciones absolutamente radicales, ideológicas y de ofensa a un país que ayudó a Brasil.

Eso es lo que explica las amenazas y despectivas declaraciones que trajeron consigo la cancelación del Programa Más Médicos,

el cual facilitó en cinco años que aproximadamente 20 000 galenos cubanos atendieran a más de 113 millones de pacientes en alrededor de 3 600 municipios del país, con la particularidad de que más de 700 de estas áreas acogieron por primera vez en su historia a un profesional de la salud.

Bolsonaro, calificado de hombre afín a Donald Trump en cuanto a

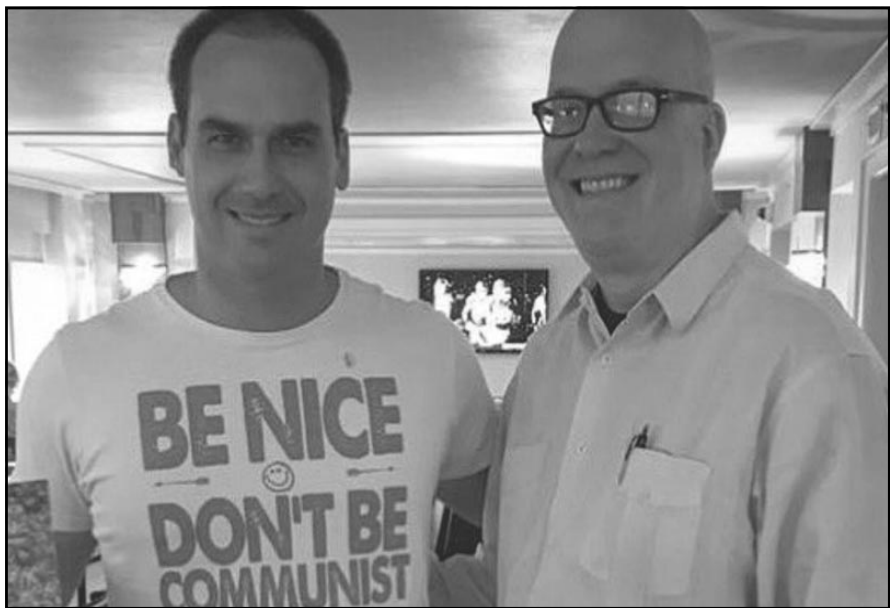
temperamento, tácticas y estilo, tiene su mirada puesta en Washington y está dispuesto incondicionalmente a contribuir a socavar los procesos de Venezuela, Nicaragua y Cuba, naciones a quien el asesor de Seguridad Nacional John Bolton (con quien sostuvo “una conversación productiva y positiva”) ha llamado en numerosas ocasiones “la troika de la tiranía en este hemisferio”.

Su servil servicio comenzó con los ataques a los médicos isleños, antes de proseguir su escalada anticubana con el envío de uno de sus hijos a Estados Unidos para intentar concretar acciones en Washington y Miami.

Lo enajenante y contradictorio es que en nombre de la democracia los

neoconservadores en el continente pretendan criminalizar con una nueva forma de bloqueo la solidaridad que brinda la mayor de las Antillas, mientras que en una supuesta defensa de derechos humanos se priva de la atención a la salubridad, como ocurre ahora en Brasil, a cerca de 50 millones de personas.

En su afán de atacar a la mayor de las Antillas, Eduardo, hijo de Jair Bolsonaro, sostuvo en Miami amistosos encuentros con connotados terroristas de origen cubano.
En la foto, junto al sonriente Orlando Gutiérrez Boronat, representante de la mafia y uno de los testaferros de la Usaid, abanderada de la política subversiva contra nuestro pueblo.



CUBAISI

Testimonio: Con Brasil en el corazón

TRAS el regreso a la Isla, una doctora cubana rememora momentos de su quehacer en Brasil, y se pregunta si algún médico de ese país velará por la salud de quienes fueron sus pacientes:

Lourdes del Carmen Garcés Hechevarría viene al encuentro del equipo de **BOHEMIA** que aguarda en la sala de su casa. Trae consigo algo que asegura guardará por siempre. En un cuadro con fotos de su estancia como doctora en Brasil se puede leer: “No importa la distancia que nos separa, más sí la amistad que nos une”. Así escribieron enfermeras brasileñas que trabajaron junto a ella en uno de los puestos de salud del municipio de Santa Cruz das Palmeiras, en el estado de São Paulo.

Para la profesional cubana este es otro de los tantos gestos de cariño recibidos durante el año que laboró en tierra brasileña como parte del Programa Más Médicos. Cuenta que desde su llegada a ese lugar ejerció en una unidad básica de salud, ubicada en la periferia de la ciudad, donde atendía a una población de 2 500 habitantes aproximadamente, “personas muy vulnerables, de escasos recursos, algunos con pade-

cimientos que no vemos en Cuba como la leishmaniasis, la enfermedad de Chagas y la lepra.

“Mi equipo de trabajo –al igual que los otros dos que laboraban en la unidad básica– estaba integrado por una licenciada y una técnica en enfermería, y los agentes comunitarios de salud, todos brasileños. Además de brindar las consultas habituales, visitábamos los domicilios de quienes presentaban alguna discapacidad o enfermedad crónica y no podían acudir al puesto de salud.

“Esto último causaba en esas personas y sus familias una impresión muy favorable porque nunca habían recibido la visita de un médico en su hogar. Nos confesaban que tampoco estaban acostumbrados a que el doctor les preguntara hasta la saciedad sobre los síntomas que tenían, les pusiera la mano en el hombro, y menos aún que compartiera con ellos sus penas. Decían que los cubanos éramos diferentes y nos bendecían”.

Relata la especialista en Medicina General Integral que la población comenzó a recibir los servicios de atención primaria a partir de la llegada de los colaboradores cubanos.



MARTHA VECINO ULLOA

Sus hijos Adrián (a su lado) y Adriana, y su nieta Lara, son los tres amores de la doctora.

“En el municipio, con alrededor de 33 000 habitantes, existe un centro similar a un policlínico en el que trabajan cardiólogos, ortopédicos y otros especialistas. Pero una persona con hipertensión, por ejemplo, tenía que esperar cuatro o cinco meses para ser atendida en esa institución por el cardiólogo, a veces para

que le indicara solo el tratamiento médico.

“Incluso, en ocasiones los pacientes se trasladaban hacia otro municipio para recibir dicha consulta y algunos estaban obligados a viajar tres horas y media hasta São Paulo, la capital”, ilustra la doctora Garcés.

Sin embargo, afirma la entrevistada, una vez que fueron creadas las unidades básicas muchos de los problemas de salud que aquejaban a los habitantes de la comunidad encontraron allí pronta solución. “Algo en lo que la población no confiaba al principio y mostraba cierta resistencia, pero con el trabajo diario ganamos esa batalla”.

Entre tantas vivencias recuerda a un hombre, de unos 60 años, que llegó un día al puesto de salud con lesiones en la piel. “Fue uno de los primeros pacientes que atendí y me contó que había ido al especialista, pero no mejoraba.

“Le realicé el examen físico y le hice un interrogatorio extenso para determinar, por ejemplo, si se trataba de un proceso alérgico. Cuando terminé y le indiqué el tratamiento, él permaneció sentado, en silencio. Pensé que tenía alguna duda y le pregunté si había entendido todo. ‘Sí, doctora –me respondió–, lo que sucede es que estoy emocionado porque nunca un médico me ha tratado como usted’”.

“Después volvió a la consulta, y ya estaba bien”.

Lecciones inestimables

La primera vez que la doctora Lourdes trabajó como colaboradora de salud fue hace 15 años, en Venezuela, donde permaneció desde 2003 hasta 2008. En ese tiempo laboró en Barquisimeto, capital del estado de Lara, y asistió al nacimiento de las misiones Barrio Adentro y Milagro, “una experiencia única que me permitió participar en la construcción de los centros de diagnóstico integral, y los de alta tecnología, así como de las ópticas populares, de gran significado para el pueblo venezolano”, rememora la también profesora asistente y máster en Longevidad Satisfactoria.

Pero su misión más dura hasta la fecha, asegura, es la que cumplió en Guatemala de 2012 a 2014. “Trabajé en el departamento de Quiché, específicamente en el municipio



MARTHA VECINO ULLOA

En el policlínico Primero de Enero, en el municipio de Playa, la doctora fue recibida con alegría por sus compañeros de trabajo.

Nebaj, y en Retalhuleu, en el departamento de igual nombre, donde hacíamos jornadas de salud que requerían trasladarnos en un yip camioneta por senderos muy estrechos –uno de cuyos lados colindaba con el barranco–, hasta alcanzar una loma a unos 3 000 metros sobre el nivel del mar, en la que había una aldea a la cual solo en esa ocasión llegaba un médico y, por supuesto, cubano.

“En esos sitios percibí de cerca el hambre y la desnutrición en los niños. Fue una enseñanza muy fuerte”, considera.

Aun cuando en Brasil no desempeñó su labor en alguno de los municipios más relegados, como los del interior del estado Amazonas, con una población extremadamente pobre y carente de asistencia médica, la doctora cubana admite que su tercera misión le ofreció igualmente lecciones inestimables.

“Confirmé el valor que en el quehacer cotidiano tienen el humanismo y la sensibilidad que caracteriza a los médicos cubanos. Las dos enfermeras brasileñas que tenía en mi equipo, excelentes profesionales, me decían que con nosotros se podía trabajar, pero con los médicos brasileños era muy difícil.

“Y es que estos últimos crean barreras no solo con los pacientes, sino con el personal sanitario al punto de que cuando llegaban al puesto médico en muchas ocasiones ni saludaban. Pero esa actitud fue cambiando con el tiempo, pues logramos establecer una mejor relación con ellos.

“Sin embargo, las enfermeras y los agentes de salud brasileños percibían en nosotros todo lo contrario. Expre-

saban que éramos muy naturales, pues lo mismo compartíamos con ellos un almuerzo, que reíamos o llorábamos juntos, como una familia”.

Recuerda que cuando se supo que los cooperantes cubanos regresaban a la Isla, “la gente se veía triste y preguntaba por qué teníamos que irnos, cuando habíamos hecho tanto por ellos. El fin de la misión fue un momento doloroso, pero la decisión adoptada por Cuba es correcta”.

El personal del puesto de salud organizó una despedida, a la que asistieron también antiguos trabajadores y parte de la población, refiere. “Fue un momento entrañable. Entre quienes acudieron para decirnos adiós estaba Selma Aparecida, una mujer que se encargaba de la limpieza del puesto y resultó una gran amiga para mí”, dice Lourdes.

No menos emocionante, reconoce, fue la bienvenida que le ofrecieron poco después en el policlínico Primero de Enero, en el municipio capitalino de Playa, junto a las otras dos colegas de ese centro recién llegadas de Brasil.

Luego de unas breves vacaciones, la doctora Garcés, quien ha trabajado desde que se graduó hace 30 años en la atención primaria como médico de la familia, retorna a su consultorio.

Pero ni la alegría por la vuelta a casa y el reencuentro con su familia y amigos le impiden pensar en la suerte de los pobladores de aquel pedacito de Brasil que trajo con ella. “Me entristece no saber lo que pueda ocurrir con aquellas personas, y me pregunto si algún médico brasileño irá a velar por la salud de esa gente...” ●